

sido Lucas. Este pudo haber hecho, directa o indirectamente, la recensión griega que figura en su Evangelio.

3) Se debe revisar el tópico de considerar Lc I-II como un estadio tardío de reflexión teológica (cfr. pp. 247-248). Pero en esta tercera conclusión no veo clara la posición hermenéutica de S. Muñoz, como he dicho antes: que el redactor del texto base, razonablemente presunto judío-cristiano primitivo, escriba en expresiones netamente veterotestamentarias, es cuestión bien distinta de la 'lectura' que ha hecho el Evangelista de ese mismo texto. Así, pues, Muñoz Iglesias tiene toda la razón para pensar en un texto base primitivo, vehiculador de una reflexión y expresiones teológicas protocristianas, anteriores al contacto con el mundo helenista. Pero queda en pie la cuestión hermenéutica de que el Evangelista, en su posterior *Sitz im Leben*, ha leído a la luz de una reflexión teológica más desarrollada, las expresiones primitivas del texto base y esa lectura última es el objeto de estudio terminal de la investigación exegética.

4) Matizada la anterior conclusión, podemos finalizar nuestra recensión subrayando que la investigación del Prof. Muñoz Iglesias proyecta clara y nueva luz sobre el proceso de redacción de los caps. I y II de Lucas y muestra críticamente tres cualidades del Evangelio de la Infancia lucano: a) el respeto de Lucas incluso por la literalidad de sus fuentes; b) la antigüedad de su documentación; c) consecuentemente, el alto grado de densidad histórica de esos dos primeros capítulos del Tercer Evangelio.

El libro constituye, pues, una aportación científica de primer rango.

José María CASCIARO

James T. O'CONNOR, *The Father's Son*, St Paul Editions, Boston. 1984, 324 pp., 13 x 20.

En unas líneas que se encuentran en el prefacio de este libro, el P. O'Connor marca la pauta de su obra: «Nuestra certeza —dice— sobre Jesús de Nazaret procede de la revelación divina, que nos viene por la Sagrada Escritura y la Tradición auténticamente interpretadas por la Iglesia». El libro consta de una introducción (pp. 3-44), y tres partes que son: La Encarnación (pp. 45-108); El Ministerio (pp. 109-180); y El Triduo Pascual (pp. 181-259).

En la introducción el A. hace un análisis de las fuentes históricas de

los hechos de la vida de Cristo. Previene al lector en lo referente a las limitaciones del método exegético llamado 'histórico-crítico', y expone claramente el hecho de que los textos de la Escritura sólo pueden ser interpretados auténticamente por la Iglesia, 'en' la Iglesia.

Al tratar de la cuestión de los conceptos teológicos y del lenguaje, el A. explica los principios gnoseológicos y filosóficos que se aplican a la Cristología, como por ejemplo *homoousios*, naturaleza, persona, unión hipostática etc., los cuales —dice— tienen una validez perenne. Sin embargo, como muchas de las dificultades que se encuentran en la Cristología son filosóficas por origen, el A. quizás hubiese podido desarrollar este aspecto con más detalle a lo largo de la obra.

La primera parte, que trata de la encarnación, incluye bajo este título capítulos relacionados con la pre-existencia y nacimiento de Jesús, y su conocimiento humano. El P. O'Connor en su exposición de la narración de la infancia en Mateo y Lucas concentra su atención en los puntos en los que los Evangelistas están de acuerdo y en los que se complementan en las dos narraciones, superando de esta forma las controversias sobre cuestiones históricas y de redacción. El A. trata muy adecuadamente de la concepción virginal de Jesús desde el punto de vista tanto de la Escritura como de la Tradición. Nos parece logrado su exposición de la doctrina cristológica desde el Concilio de Nicea hasta el de Constantinopla III, especialmente cuando trata de la supuesta 'helenización' de la teología cristiana. Afirma la naturaleza misteriosa del conocimiento de Cristo: «es nuestra falta de conocimiento más que el de Cristo el que debe ponerse en tela de juicio» (p. 107).

Dedica la segunda parte al ministerio de Cristo y empieza examinando el reino del Padre desde el punto de vista de su dimensión universal y su realización. Esta, y una sección posterior, 'El Camino del Padre' (p. 143), son particularmente interesantes por el análisis de la relación única entre Cristo y el Padre.

La tercera y última parte, titulada 'El Triduo Pascual' incluye capítulos sobre los siguientes temas: 'La Predicación de la Pasión y Resurrección', 'Jesús interpreta su Muerte', 'El Dios que sufre', 'La expiación', 'La Resurrección' y 'La Ascensión'. El A. pone especial énfasis en el hecho de que la raza humana ha sido redimida por la muerte libremente querida de Jesús de Nazaret. El A. trata de la Resurrección con mano firme, por una parte usando los signos direccionales de la doctrina católica, y por otra abriéndose camino a través de la vasta y difícil literatura exegética. En este contexto es donde el P. O'Connor presenta uno de los pasajes más acertados del libro, uno que no está relacionado directamente con la Cristología, pero que

tiene un sentido muy profundo para la exégesis auténtica de la Escritura. Interpretaciones contradictorias de la narración de la Resurrección se deben principalmente, como el A. indica, a la deficiencia metodológica, de no reconocer el criticismo literario y la investigación histórica como dos disciplinas distintas, un defecto casi inevitable en algunos modos de enfocar la exégesis histórica-crítica. De esto se puede sacar varias consecuencias importantes, como, por ejemplo, el hecho de que la precedencia literaria no indica necesariamente precedencia histórica, o el hecho de que haber determinado la 'forma literaria' de un pasaje no quiere decir necesariamente que uno ha determinado la fiabilidad histórica de lo que la forma contiene.

No obstante, en este excelente tratado sobre la Cristología hay un par de puntos que habría que tratar con cierta reserva dado el contexto predominantemente escriturístico del libro. A veces se da la impresión de que éste es un campo muy problemático en el que se encuentran pocas premisas ciertas. La aclamación de hipótesis dudosas derivadas de métodos de exégesis histórico-crítico está bien tratada pero, a nuestro parecer, hubiese sido más oportuno incluir algunas de estas cuestiones en la sección de notas. El P. O'Connor había anticipado nuestra reserva en el prefacio del libro, y dentro de los términos de referencia que él mismo se ha marcado, el libro es un éxito notable.

La segunda observación que se puede hacer es que nos gustaría ver, en la segunda edición, algunas ambigüedades sobre la Escritura que aparecen en algunos pasajes del Nuevo Testamento tratadas más positivamente, recurriendo a la Cristología de los Padres. El libro hubiese ganado apoyándose más en la Patrística.

Las notas al final son excelentes y proporcionan material de referencia abundante sobre la Cristología contemporánea. Se incluye también un apéndice con varios textos magisteriales.

Thomas J. MCGOVERN

Pinchas LAPIDE, *The Sermon on the Mount. Utopia or Program for Action?*, Ed. Orbis Books, Maryknoll-New York 1986, VIII + 148 pp., 13,5 x 21.

Libro breve pero interesante para el lector cristiano, sea biblista, teólogo, historiador de las religiones, etc. No podría ser fácilmente encuadrado en el género erudito; quizá mejor en el de ensayo intelectual, fundado en conocimientos amplios y profundos sobre la Biblia y las culturas hebraica y